

Guadalupe, Martinica y Guayana

Entre dominación colonial y nuevas formas de lucha

Nicolas Rey

■ Doi: 10.54871/ca24af1e

A principios del 2009, un año después de la crisis financiera mundial del 2008, estalló en Isla Guadalupe, en las Antillas Menores, una huelga general en contra de la “vida cara”, animada por el colectivo Liyannaj Kont Pwofitasyon (LKP). La población mayoritariamente afrocaribeña de esta (ex)colonia incorporada a Francia bajo el estatuto de Departamento de Ultramar desde 1946 hizo un paro de cuarenta y cuatro días, una duración nunca vista antes en Francia. Como resultados significativos, los bajos salarios subieron 200 euros más por mes y los precios de muchos productos de primera necesidad fueron rebajados cuando todo había aumentado de manera dramática durante la crisis mundial del 2008. En 2017, la Guayana Francesa conoció un movimiento colectivo parecido al de Isla Guadalupe ocho años atrás, pero en esta ocasión la amenaza hacia los intereses colonialistas franceses se dirigió hacia un elemento emblemático de la Unión Europea: el cohete Ariane, en gran parte concebido y lanzado desde la base aeronaval de Kourou. Otra década, otra crisis: en 2020, la pandemia del covid-19 afectó a todo el mundo, no solamente en términos de salud pública, sino también

por la contracción económica generada. Cuando millones de personas murieron o cayeron en la miseria, las autoridades no dudaron en utilizar políticamente el virus para reprimir el descontento social. Esto provocó otro movimiento en las Antillas francesas.

En este artículo, después de poner el enfoque en la construcción económica, cultural y social de las Antillas y la Guayana Francesa, entre colonización y resistencias, veremos cómo estos territorios siguen dominados por un Estado centralizado y por los herederos de esclavistas que buscan controlar el destino de los descendientes de esclavos. Además, al haber juntado por primera vez en su historia diferentes sectores de la sociedad (asociaciones civiles, partidos políticos y sindicatos independentistas) hacia un objetivo común (más inversión del Estado y del sector privado), veremos cómo las huelgas generales de 2009 en las Antillas Francesas o de 2017 en la Guayana representaron nuevas formas de lucha, entendibles a la luz de su pasado y presente colonial, en contextos geopolíticos cambiantes.

De la esclavitud y el sistema de plantación a la construcción de sociedades en resistencia

Martinica y Guadalupe fueron colonizadas en 1635 por Francia, en plena competición de las naciones marítimas del norte de Europa excluidas del Tratado de Tordesillas (1494), que dividió el mundo entre Castilla y Portugal. Estas naciones noreuropeas, como Francia, Inglaterra, Holanda o Dinamarca, querían también sacar provecho del Nuevo Mundo, pero en el siglo xvii solo quedaban por conquistar unas cuantas islas en las Antillas Menores. A pesar de su superficie limitada, estos territorios se revelaron rápidamente beneficiosos al desarrollarse el sistema de plantación azucarera basado en la esclavitud¹:

¹ Portugal fue el primer país europeo en explotar la caña de azúcar, masivamente introducida en Madeira, las Azores, Cabo Verde y las Canarias en el siglo xv; después

- Si los primeros esclavos africanos fueron introducidos en América a principios del siglo XVI por Nicolás Ovando,² se tuvo que esperar medio siglo más, después de la promulgación de las Nuevas Leyes (1542) y la prohibición de reducir a los indios a la esclavitud, para que los africanos fueran sometidos en masas a esta inhumana condición. La producción en América destinada a alimentar al Viejo Continente dependía entonces de la demanda europea.
- Con los españoles instalados en Mesoamérica, el cacao consumido por los aztecas y los mayas mezclado con agua fría llegó a España a partir de 1528. Los holandeses integraron el té de Extremo Oriente a sus mesas (1610) y los venecianos importaron el café de Arabia (1615). Pero estas tres bebidas introducidas en Europa por diversas vías comerciales (Azcoytia, 24 de mayo de 2012) resultaban amargas para la nobleza.
- La idea de agregarle azúcar fue el detonante para reorientar la economía de las colonias americanas hacia un nuevo modelo: el sistema de plantaciones azucareras, verdaderos campos de exterminio orientados a satisfacer el paladar europeo. El consumo de estas bebidas con azúcar agregado se democratizó hacia las clases populares urbanas francesas

de 1570, varias bacterias y enfermedades o la falta de espacios suficientes frenaron su producción (Rey, 2022). Gracias a la colonización de Brasil y luego al sistema de plantación azucarera esclavista (Mintz, 1996 [1985]), Portugal pudo sembrar inmensas superficies costeras como el Pernambuco o Bahía con condiciones climáticas ideales. En 1654, la deportación por Portugal de los judíos holandeses instalados en Brasil favoreció el procesamiento de la caña de azúcar en las islas caribeñas francesas: por azares de la historia, al navegar en su huida cerca de Martinica, estos deportados intervinieron oportunamente para salvar a los colonos franceses a punto de ser derrotados por los indios caribe sublevados (Rey, 2005). En agradecimiento, el gobernador Du Parquet abrió las puertas de la isla a 250 judíos holandeses, que llevaron mejoras tecnológicas para la productividad azucarera.

² Nicolás Ovando salió el 13 de febrero de 1502 hacia La Española y pidió luego que no se enviaran más esclavos porque, según él, huían hacia los territorios bajo control indígena (Saco, 1937).

(Dorigny, 30 de mayo de 2000) e hizo de este producto un ingrediente central en el consumo europeo.

Es precisamente en este panorama que La Española en su parte oeste (Saint-Domingue) y Martinica o Guadalupe, también en manos de los franceses, llegaron a ser nombradas “islas azucareras”. Las notables ganancias permitieron a Francia financiar sus guerras en contra de Inglaterra y España a lo largo del siglo XVIII, conflictos en gran medida desplazados de Europa hacia el Caribe, definido por Juan Bosch como la “nueva frontera imperial” (1981). Los esclavos aprovecharon estas confrontaciones entre grandes potencias, pero también internas de cada país imperialista europeo, para avanzar hacia más libertades: en 1791, la ceremonia del Bois Caïman organizada por los llamados “insurgentes del Norte” y considerada como el principio de la Revolución haitiana (Price-Mars, 1928) fue apoyada por Luis XVI no por convicción igualitaria, sino para desestabilizar la Revolución francesa que necesitaba sacar económicamente provecho de Saint-Domingue, rica colonia azucarera (Béchacq et al., 2006). Blanchelande, jefe del gobierno colonial opuesto a la Asamblea colonial (dominada por los revolucionarios franceses) y representante directo de Luis XVI en la isla, eligió a Toussaint Bréda (luego renombrado Louverture) para sublevar los talleres esclavistas del Norte (De Cauna, 2006; Madiou, 1989). Con la decapitación del rey francés, los sublevados negros pasaron al servicio de la corona española. La Revolución francesa mandó a sus representantes a las colonias caribeñas para asentar más al poder republicano, pero ante el avance de las tropas españolas e inglesas monárquicas en Saint-Domingue, los comisarios Sonthonax y Polverel decidieron abolir la esclavitud a finales de 1793 para provocar la integración de todos los negros al ejército revolucionario francés y cambiar el curso de la guerra. Esto lo lograron gracias a la incorporación del carismático Toussaint Louverture, que dejó definitivamente la monarquía para luchar a nombre de la República abolicionista. Dicha primera abolición de la esclavitud decidida

por una potencia europea y ratificada el 4 de febrero de 1794 por la Convención Nacional para aplicarse en todos los territorios franceses de ultramar, tuvo consecuencias profundas hasta hoy en las estructuras de poder; por ejemplo, en Martinica siguen viviendo y dominando los descendientes de esclavistas hasta la fecha, cuando ya no los hay en Guadalupe:

- En Martinica y Guadalupe, los plantadores franceses prefirieron entregar las islas a la corona inglesa esclavista para conservar sus fructíferas plantaciones azucareras.
- Victor Hugues llegó a Guadalupe el 21 de mayo de 1794 con la guillotina y 1150 soldados, pero este personaje central en la novela *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier (1962) no pudo retomar Martinica a los británicos donde huyeron los “grandes blancos” guadalupenses (otros escaparon hacia Trinidad).³

En 1802, ocho años después de la primera abolición de la esclavitud, Napoleón Bonaparte la restableció. Su decisión fue motivada no solamente para reimpulsar la producción azucarera en su imperio colonial, sino con el fin de retomar el control de Saint-Domingue donde dominaba Toussaint Louverture⁴, para luego, y es algo que se sabe mucho menos, utilizar este territorio como base trasera

³ En 1795, Trinidad, posesión española en las Antillas Menores, recibió muchos plantadores originarios de los territorios franceses donde se había aplicado desde 1794 la abolición de la esclavitud como en Guadalupe, Saint-Domingue, pero también Santa Lucía, Dominica, Granada y San Vicente, conquistadas por Victor Hugues y sus aliados republicanos (Villacèque, 1967).

⁴ Toussaint Louverture fue nombrado en 1795 General de Saint-Domingue por Francia; expulsó a los españoles y a sus tropas auxiliares de negros lideradas por Jean-François y Biassou. Los ingleses conocieron el mismo destino en 1796. En 1800, este gran estratega militar y político se autoproclamó gobernador de Saint-Domingue (desarrolló una casi autonomía en colaboración comercial con los EE. UU.). En 1801 se apoderó del Este de la Española y se preparó para una invasión inminente decidida por Napoleón Bonaparte, que contemplaba restablecer la esclavitud. Después de resistir varios meses, Toussaint Louverture fue arrestado y deportado al Jura, una de las regiones más frías de Francia, donde murió en 1803.

en su proyecto de invadir a México (Franco, 1965; Rey, 2005). Los negros, totalmente renuentes a regresar a las cadenas, lucharon hasta la muerte: después del arresto de Toussaint, su brazo derecho Dessalines reorganizó su ejercito y derrotó a Francia a finales de 1803. El primero de enero de 1804, proclamó la independenciam de la primera república negra del mundo, Haití, también segunda nación descolonizada de América después de EE.UU. En Guadalupe, en cambio, las tropas napoleónicas arrasaron, pero la resistencia heroica de Ignace y Delgrès quedó para siempre grabada en la memoria colectiva afroantillana de dicha isla. En Martinica, donde nunca pudo aplicarse la primera abolición de la esclavitud decretada por Francia en 1794, los denominados “*békés*”, descendientes de los “grandes blancos” esclavistas, siguen dominando ahí al igual que sus antepasados, como se ha mencionado anteriormente. Son dueños de los principales sectores de la economía (automotriz Renault, empresas de construcción, gran distribución como Carrefour, etc.) y conquistaron los mercados de Guayana y de Guadalupe (isla de donde varios de sus ancestros habían huido de la Revolución francesa). En reacción al poder *béké*, en Martinica surgió un contrapoder cuyos ilustres representantes son Aimé Césaire, el poeta, político y animador de la negritud, o Frantz Fanon, psiquiatra y filósofo autor de los *Condenados de la Tierra* (1961), que pasó al lado del Frente de Liberación Nacional argelino en 1957, en contra de Francia.

A la luz de estos acontecimientos históricos particulares y complejos, podremos entender más adelante el surgimiento del movimiento social del 2009 en estas dos islas. A continuación, nos enfocaremos en el contexto colonial, geoestratégico y sociocultural de la Guayana, otro territorio francés de América, pero construido desde otra dinámica que Guadalupe y Martinica, en tierra firme continental.

La Guayana, un territorio pluricultural de contrastes, entre base aeroespacial ultramoderna y subdesarrollo

La Guayana⁵ conoció una colonización y un desarrollo diferentes a las islas Martinica y Guadalupe, por su historia, geografía, clima y amplitud de otro tipo:

En 1612, Luis XIII envió una expedición de 500 colonos que desembarcaron en la isla de Maranhão, fundando así la ciudad de “Saint-Louis” (São Luis, actual Brasil). En 1637 se fundó “Cayenne”, seguido por dos intentos de poblar la Guayana en 1643 y 1662, pero después de sucesivas revueltas de los amerindios y guerras o tratados con Inglaterra y Holanda, fue hasta 1676 que Francia pudo mantener esta colonia en su imperio. Las fronteras con Brasil y luego con la Guayana Holandesa se estabilizaron a principios del siglo XVIII y una política de incentivo al asentamiento, en particular con la migración organizada por Francia de miles de acadianos (descendientes de franceses en Canadá), hizo posible llegar a 15 mil habitantes adicionales. Sin embargo, las enfermedades tropicales fatales, el aislamiento y también, podemos decir, la mentira de Francia que prometió infraestructuras nunca realizadas en la Guayana, hundió un poco más en crisis a la colonia (Rey y Haridas, 2019, p. 3).

Ahí, judíos holandeses deportados de Brasil, precisamente del Pernambuco, fundaron las primeras plantaciones durante la segunda mitad del siglo XVII, pero a diferencia de Martinica y Guadalupe, la Guayana no tuvo condiciones adecuadas para cosechar la caña de azúcar debido a sus intensas y casi perpetuas lluvias, así como a la proliferación de hormigas cortadoras de hoja. La fiebre del oro concomitante a la reapertura del “Bagne”⁶ en 1850 –terrible cárcel

⁵ Existen varias Guayanas, la francesa, la exholandesa (actual Surinam), la exbritánica (actual Guyana), la Guayana venezolana y otra brasileña.

⁶ Cf. la famosa película dirigida por Franck James Shaffner con Steve Mc Queen, *Papillon* (1973), inspirada en la autobiografía escrita por Henri Charrière (1969), que logró escapar de la Isla del Diablo después de haber sido condenado en 1931 a los trabajos forzados por un crimen que no cometió.

política utilizada principalmente con el fin de deportar lejos a los opositores de Francia y de sus colonias (Petit, 1984)– acompañó un furtivo auge de la industria azucarera (Béreau, 2013) en la Guayana. Este éxito fue de poca duración frente a las Antillas francesas, Brasil (no olvidemos que este inmenso país abolió la esclavitud muy tarde, en 1888), la Luisiana⁷ o Europa, que promovió el azúcar de remolacha. Debido a esta historia propia construida desde la época colonial, la Guayana tuvo un retraso poblacional e infraestructural en comparación a las “islas azucareras” Guadalupe o Martinica, pero durante las últimas cinco décadas, la población de Guayana ha sido multiplicada por seis y llegó a casi 300 mil habitantes oficialmente⁸ en 2022, con una tasa demográfica alta. Al contrario, Guadalupe y Martinica perdieron cerca de 3 mil habitantes anualmente hasta ubicarse debajo de los 400 mil en cada isla (Breton y Temporal, 2019) por la salida de su juventud principalmente hacia la Francia metropolitana⁹, Canadá (sobre todo Québec), Inglaterra

⁷ Napoleón vendió la Luisiana a EE. UU. en 1803 por solo 13 millones de dólares, lo que le permitió fortalecer su alianza con este primer país independiente de América en contra de un enemigo común, Inglaterra (él era consciente además que no podía defender la inmensa Luisiana frente a los ataques británicos, *cf.* Tutenges, 19 de septiembre de 2022). Gracias a la introducción en 1825 de la variedad “caña púrpura de Java”, que resistía a las heladas invernales con un periodo vegetativo más corto (Radt, 1970), la Luisiana aportó muchos beneficios a EE. UU., que alcanzó niveles de producción azucarera altísimos en pocas décadas. Pero la Guerra de Secesión (1861-1865) y luego la abolición de la esclavitud estadounidense, a lo que se agregó la competitividad de las Antillas, pusieron fin a este crecimiento sin precedentes:

Follett [...] señala que la rápida expansión del negocio fue fruto del progresivo incremento de la demanda interna. Las fincas e ingenios cañeros de la citada región aumentaron en número, tamaño y capacidad, sin embargo, no pudieron hacer frente a la competencia creciente de las importaciones antillanas, que progresivamente fueron capturando segmentos mayores en el abastecimiento del consumo norteamericano (Santamaría García y García Álvarez, 2005, p. 26).

⁸ Sin contar los migrantes ilegales originarios de Brasil que trabajan en la extracción aurífera u otros de Haití ubicados en los suburbios de la capital administrativa, Cayena, pero también en las zonas agrícolas donde están sobreexplotados para las cosechas.

⁹ Entre 1960 y 1980 aproximadamente, las autoridades organizaron una migración masiva desde los Departamentos Franceses de Ultramar para la juventud, que llegó a trabajar en el sector público de Francia metropolitana (*la Métropole*) como los

y EE. UU. Menos desarrollada que las Antillas francesas en términos de infraestructura, pero con una superficie de 83.553 km² (un tercio de Francia), muchísimo más que estas islas de aproximadamente 100 km de largo, Guayana se distingue también por su pluriculturalidad: por ejemplo, en un día de investigación en los barrios marginales de Cayena durante el año 2018, llegué a platicar en francés, criollo, inglés, español y portugués. Esta gran diversidad cultural y lingüística (están presentes además los idiomas amerindios, el criollo inglés o portugués-inglés hablados por las comunidades de negros cimarrones,¹⁰ el holandés, el lao introducido por los migrantes de Indochina) se debe también en parte por la decisión del General De Gaulle de rivalizar con la URSS y EE. UU. al construir la base aeroespacial Kourou en la Guayana:

- Los amerindios de Guayana representan sólo el 5 % de la población total. Pertenecen a las familias caribe y tupi-guaraní. La extracción ilegal de oro afecta a su medio ambiente y áreas de asentamientos (mercurio y pesca o agricultura por los clandestinos brasileños).
- Descendientes de franceses instalados en Canadá, en la Acadia, fueron invitados por Francia a vivir en la Guayana. Presos del “Bagne” y sus hijos hicieron vida allí también.
- Afroantillanos de las Antillas Menores atraídos por la fiebre del oro en el siglo XIX llegaron de Santa-Lucía, seguidos por martiniqueños después de la erupción del Volcán Monte Pelée en 1902, que destruyó a su “capital” cultural y financiera,

hospitales, la policía y el correo postal, principalmente en los puestos más bajos de la región parisina.

¹⁰ El término cimarrón proviene de ganados cimarrones; los españoles designaban así a los animales que escapaban de la domesticidad para regresar a su estado salvaje natural (Tardieu, 1984), lo que nos da una idea del desprecio de los colonos hacia sus esclavos, considerados como bestias. La Guayana tiene poblaciones amerindias y negros cimarrones que viven más “tierra adentro” (bosque de la Amazonia), a diferencia de Martinica o Guadalupe sin zonas de refugio profundo.

Saint-Pierre y mató a todos sus habitantes (a excepción de un preso protegido por los muros empedrados de su cárcel).

- Los chinos dominan desde el siglo XIX el comercio alimentario en la Guayana (los libaneses están en el sector del tejido). Los hmong,¹¹ grupo de la anterior Indochina, fueron trasladados por Francia a finales de los setenta a Guayana.
- Los brasileños y peruanos, empleados durante la elaboración de la base espacial de Kourou en los sesenta, siguen hasta ahora en el sector de la construcción, al igual que los haitianos que llegaron en masas desde 1975, seguidos por los nativos de Surinam desde su independencia en 1980. Otros brasileños, trabajadores en las minas clandestinas auríferas de la Amazonia, forman sociedades paralelas, en confrontación con el Estado francés incapaz de frenar su presencia.
- Rusos e italianos se instalaron en Kourou¹² y más recientemente migraron africanos y malgaches francófonos que trabajan en el sector médico o paramédico o ayudan en el mercado central de Cayena (Rey y Haridas, 2019, p. 13).

Tiene también “*créoles*” (criollos, clase intermedia afrodescendiente), “*coolies*” (indios de la India provenientes en gran parte de Surinam o del Guyana, donde llegaron a trabajar para los británicos) y bushinengues (descendientes de cimarrones, ubicados en la zona fronteriza de Guayana y Surinam). Esta diversidad de pueblos hace de Guayana un lugar de gran riqueza intercultural, pero a la vez con muchas tensiones entre comunidades. La fractura

¹¹ Después de ser usados por el imperio francés en contra de los comunistas en Indochina, los hmong fueron recuperados como aliados por los yanquis durante la guerra de Vietnam. Cuando Francia decidió dar un paso más adelante en el desarrollo de la Guayana en los años setenta para rivalizar con EE. UU. y la URSS en el lanzamiento de satélites comerciales o espías desde la base aeroespacial de Kourou, los hmong fueron invitados en 1977 a trabajar las tierras agrícolas de este territorio.

¹² La base europea en Guayana abrió su espacio al programa Soyuz en 2009, lo que no le agradó a EE. UU. por tener esta presencia rusa en su “patio trasero” suramericano.

territorial y social es abismal entre las urbes conectadas al mundo moderno y las regiones de Guayana solo accesibles por el bosque o los ríos que no disponen de internet, cuando este medio de comunicación podría ser una ventana en contra del aislamiento. Esta realidad es sumamente chocante cuando sabemos que desde Kourou se envían los satélites más innovadores del planeta, como el famoso telescopio James Webb.

Asimilación, autonomía o independencia en un contexto colonial persistente

Después de la segunda abolición de la esclavitud por Francia en 1848, el modelo económico en las Antillas francesas siguió basado en la industria azucarera gracias a los avances tecnológicos que reemplazaron a los esclavos, en una relación centro-periferia intacta. Sin embargo, los exesclavos y sus descendientes alzaron la voz para exigir más derechos con mejores condiciones de vida. Hasta la Segunda Guerra Mundial, el pueblo se enfocó principalmente en reclamar aumentos salariales, reivindicaciones que fueron sistemáticamente reprimidas por el poder colonial. Con la llegada del fascismo y del nazismo en Europa, muchos afrodescendientes nacidos en las colonias respondieron positivamente al llamado del general De Gaulle emitido desde Londres en junio de 1940 para entrar en la Resistencia francesa:

- Frantz Fanon dejó la Martinica sometida al régimen colaboracionista de Vichy para huir hacia la Dominica, isla vecina inglesa, donde se enlistó en las Fuerzas de Liberación Francesas. Su actuación en la batalla de Alsacia le valió la Cruz de Guerra (Córdoba Toro, 2016).
- Gaston Monnerville, exdiputado de la Guayana, defendió como abogado a los judíos, árabes y negros perseguidos por Vichy y fue nombrado presidente de la Comisión de Francia

de Ultramar por De Gaulle (juntos elaboraron el esquema de la Unión Francesa que pretendía llevar las colonias hacia un sistema más asociativo y asimilacionista).

- El guayanés Léon-Gontran Damas, otro miembro de la resistencia y poeta (autor de *Pigments*, 1937), como el martiniqueño Aimé Césaire (fundador de la revista *Tropiques* en 1941, desafiante a Vichy), crearon el movimiento literario de la negritud con el senegalés Léopold Sédar Senghor.
- Felix Éboué, después de ser administrador en África, fue nombrado gobernador de la isla Guadalupe en 1936 y del Tchad en 1938 para proteger la vía estratégica hacia el Congo francés en previsión de un próximo conflicto mundial; no reconoció a Vichy y se alió rápidamente al general De Gaulle, lo que ofreció así un patio trasero africano determinante para la Francia Libre, capaz de financiar la guerra y mantener tropas ahí.

Pero después de haberles pedido luchar para la libertad universal en contra del oscurantismo, los soldados africanos, antillanos y guayaneses, al regresar a sus tierras, reencontraron sociedades subdesarrolladas, dominadas por un Estado francés colonial y centralizador. No podían satisfacerse de esta situación contradictoria. Tres tendencias se distinguieron entonces:

- Una dimensión más asimilacionista, defendida por Monnerville y Éboué, que buscaba una mayor integración a Francia respecto a ser iguales en todo, a tal punto que sus particularismos regionales desaparecieran dentro de un modelo francés uniforme propio a *la Métropole*.
- Una visión más autonomista, panafricanista pero también regionalista en cierta medida, defendida por Césaire¹³ y Da-

¹³ Hago una diferencia entre el Césaire más asimilacionista del año 1946, cuando era diputado del Partido Comunista Francés y propuso su ley de departamentalización, y

mas, donde los particularismos heredados por África (o de los entornos inmediatos como el Caribe y la Amazonia) estaban en el centro de las reivindicaciones culturales e identitarias, con la búsqueda también de una igualdad social, económica y en derechos a la metrópoli.

- Una opción más “tercermundista” de liberación y unión de los pueblos colonizados, puesta en acción por Fanon, que pasó al lado del Frente de Liberación Nacional en Argelia cuando fue enviado ahí por Francia como médico psiquiatra.

Estas tres tendencias durante la posguerra marcaron en gran parte las luchas en las (ex)colonias francesas de América¹⁴, cambiadas a Departamentos de Ultramar en 1946 por la ley de departamentalización, conocida también como “ley Césaire”:

- En 1946, el martiniqueño Aimé Césaire, entonces diputado del Partido Comunista Francés (PCF), propuso la departamentalización con el fin de mejorar las condiciones de vida de los habitantes en las colonias francesas, empezando por una evolución de su estatuto.¹⁵ Martinica, Guadalupe, la Guayana, la Reunión y Argelia tenían mucho retraso con la metrópoli, lo que implicaba llevar infraestructuras, perspectivas

el Césaire de los años cincuenta, más autonomista, opuesto de manera más significativa al colonialismo occidental cuando publicó en 1950 *Discurso sobre el Colonialismo*, o que rompió en 1956 con el PCF por la invasión soviética en Hungría. En 1958, Aimé Césaire creó el Partido Popular Martiniqués (PPM), muy poderoso hasta hoy, con el cual reinó hasta su muerte en 2008 al conquistar varias alcaldías y otras entidades político-administrativas de Martinica, como el Departamento y la Región de dicha isla. Bajo sus mandatos rehabilitó los vecindarios informales de Fort-de-France y fundó instituciones de arte gratuitas para todos. Era un hombre de palabra y de acción concreta. Tuve la suerte de conocer sus realizaciones y platicar un poco con él cuando trabajé como urbanista en estos barrios, pero conviví más con su hija Ina Césaire, antropóloga y escritora, amiga de mi madre Diana Rey-Hulman, investigadora afroantillana también.

¹⁴ En el océano Índico la Reunión conoció el mismo cambio de estatuto, al igual que Argelia en África del Norte (hasta su independencia en 1962).

¹⁵ Para reemplazar a las provincias, la Revolución francesa en 1789 dividió todo el territorio en departamentos.

económicas y presencia del Estado con servicios públicos equivalentes a cualquier otro departamento francés.¹⁶

- Al transformarse en entidades del mismo estatuto que en la Francia metropolitana, se pretendía borrar las diferencias centro-periferia para que cualquier departamento tuviera el mismo nivel social y económico. Si en la parte social hubo mejoras en comparación al periodo anterior (el Estado Providencia garantiza en todo su territorio el acceso a la salud, a la educación, a infraestructuras de calidad), por otro lado, en la dimensión económica el poder central, hasta la fecha, impide el desarrollo de un verdadero sector económico en los Departamentos de Ultramar que fuera abierto hacia su entorno inmediato (Caribe y América Latina).

Aunque el estatuto de colonia ya no existe (las autoridades francesas consideran desde la ley Césaire de 1946 que estamos en una época poscolonial), el sistema de tipo colonial sigue vigente en su dialéctica centro-periferia (Amin, 1973), por eso pongo entre paréntesis (ex)colonias¹⁷ cuando me refiero a Guadalupe, Martinica o Guayana. Estamos todavía en una lógica de *exclusivo colonial*, a saber: “proporcionar los productos del suelo y la industria de la metrópoli en mercados constantemente abiertos, asegurar que sus productos se encuentren lejos de cualquier competencia extranjera” (Régent, 2007, p. 91). En los Departamentos de Ultramar, los intercambios comerciales obedecen todavía a un esquema de dependencia digno del ex y amplio imperio colonial francés:

¹⁶ Este proyecto de acercamiento a Francia en término de derechos y nivel de desarrollo no fue unánime en la Asamblea Nacional, pero el astuto diputado martiniqueño supo convencer que era mejor preservar aquellos territorios dentro de la República que arriesgarse a perderlos si sus habitantes, por vivir en subdesarrollo, decidieran buscar su independencia por las armas (las guerras en África y Asia en este periodo, en particular en las colonias francesas Indochina y Argelia, fueron un argumento macizo).

¹⁷ Serva (2022 [1994]) habla de “colonias departamentalizadas”.

- En la balanza comercial, las importaciones representan 95 %; provienen de Francia metropolitana y Europa. Empresas de transporte marítimo como la francesa CMA-CGM (estas siglas se ven en todos los contenedores del mundo) practican para llegar a las Antillas francesas una política de monopolio. Por ejemplo, en 2009, cuando empezó la huelga general de Guadalupe, esta compañía fijaba el precio del contenedor en 3 mil euros, 30 % más de lo que debía costar y dos veces más caro que el trayecto Francia-China (*C dans l'Air*, 16 de febrero de 2009). El conglomerado familiar del empresario Vincent Bolloré encabeza esta transnacional transportista que posee gran parte de los puertos de África del Oeste de donde, por ironía de la historia, salían los esclavos durante la trata negrera hacia América. Este personaje es también dueño ahora de varios medios de comunicación en Francia que difunden día y noche un mensaje prooccidental conservador (en las últimas presidenciales, organizó la candidatura del ultraderechista Eric Zemmour).
- En cambio, las exportaciones que salen de las Antillas francesas representan solamente 5 % de la balanza comercial, en un modelo de monocultivo dominado por el azúcar y el plátano en manos de los “grandes *békés*”, descendientes y herederos de los llamados “grandes blancos” que hicieron fortuna durante la esclavitud. Así, el grupo Bernard Hayot (GBH) es propietario en Martinica de Carrefour, Monsieur Bricolage, Renault, Décathlon, Euromarché, Yves Rocher, etc. Según otro grupo en competición, Parfait, GBH tendría entre un tercio y más de la mitad de la distribución alimentaria en Martinica, lo que sería contrario al Código del Comercio que estipula como límite el 25 %. GBH está también presente en varios territorios del Caribe (Guadalupe, Guayana, Cuba, Santa Lucía, República Dominicana, Trinidad y Tobago), en Francia metropolitana, en el océano Índico (La Reunión,

Maurice, Mayotte, Madagascar), en África (Marruecos, Argelia, Ghana, Costa de Marfil), en Nueva Caledonia y en China.

Aun peor, los grandes *békés* deciden por Francia la política agrícola a seguir en el mercado mundial (Gircour y Rey, 2010). En un reportaje realizado en 2009 titulado “Les derniers Maîtres de la Martinique?” (¿Los últimos amos de Martinica?) podemos ver cómo el presidente de la Unión de Productores de Plátanos en dicha isla, Eric de Lucy de Fossarieu, está invitado a la Comisión Europea de Bruselas por el consejero de Ultramar del aquel entonces presidente de la República Nicolas Sarkozy, para denunciar la competencia de los bananeros latinoamericanos (Spécial Investigation, 22 de enero de 2009). Los grandes *békés* no llegaron solos sino acompañados de varios ministros de agricultura africanos que amenazaron con no firmar acuerdos en trámite con Europa si la Comisión Europea no accedía a sus solicitudes. De regreso en París, los descendientes de esclavistas, rodeados de los ministros africanos, obtuvieron de Michel Barnier, ministro de agricultura francés, que Francia ante la Comisión Europea defendiera con todo su peso las reivindicaciones expuestas (en Europa, la voz de Francia cuenta en el sector agrícola). En otra parte del reportaje constatamos cómo Eric de Lucy de Fossarieu recibe por teléfono la confirmación de un verdadero truco de magia a su favor: una deuda de 50 millones de euros que los productores de plátano martiniqueños debían haber sido “transformada” en subvención pública por el Estado francés, con el visto bueno de Bruselas. No podía parecer más claro que los grandes *békés* son los que orientan la política agrícola francesa y europea en el sector bananero frente a los intereses latinoamericanos.

Esta increíble realidad desembocó en otro escándalo en las Antillas francesas: el caso de la clordecona es el drama más cínico que tuvieron que vivir últimamente los descendientes de esclavos en Guadalupe y Martinica. El uso de este pesticida fue prorrogado por el Estado francés en las dos islas durante los años 1990, bajo el impulso de los plantadores *békés*, cuando ya había sido retirado

del mercado en el resto de Francia y del mundo. En los años 2000, varias asociaciones civiles afroantillanas denunciaron la contaminación del agua por la clordecona y el número anormalmente elevado de cáncer de próstata, así como de muertes inducidas. Peor aun: hace poco, una demanda registrada hacía años en contra del Estado francés por envenenamiento de la población antillana fue declarada inoperante por ser prescrita. En el resentir colectivo del pueblo afroantillano es como si nada hubiera cambiado desde la esclavitud: la economía, dominada por los esclavistas y sus descendientes con el capital acumulado desde el sistema de plantación y orquestada desde el Estado, sigue matando hoy a los descendientes de esclavos.

Nuevas formas de lucha colectiva durante las huelgas generales de 2009 y 2017

Con el fin de la esclavitud en 1848, la economía azucarera se perpetuó, pero los afroantillanos entonces libres no estaban entusiasmados en seguir trabajando en el sector rural que les recordaba su anterior condición de esclavos. Muchos se fueron hacia las urbes donde ya existía una clase intermedia de negros libres consolidada durante la esclavitud (Pérotin-Dumon, 2000): trabajaron en la construcción, como domésticos en las casas céntricas, en los puertos y en los grandes almacenes. Otros respondieron al llamado de Francia y luego de EE. UU. para construir el Canal de Panamá a finales del siglo XIX, pero muchos que no encontraron opciones se mantuvieron como obreros agrícolas en la industria azucarera dominada por los *békés*. La Francia colonial presente en todos los continentes impulsó también la migración hacia el Caribe de nuevos trabajadores para encargarse de la agricultura y de diversas actividades rudas en el campo que ya no querían hacer los exesclavos. Así, en Guadalupe, los indios de la India ocuparon esta función desde los años 1850 (sus descendientes representan ahora

una pequeña burguesía rural). En la Guayana francesa los hmong evocados anteriormente fueron encargados de este sector desde los años 1970 cuando se desarrolló la base aeroespacial Kourou.

De mitad del siglo XIX a mitad del siglo XX, muchas huelgas animadas por los trabajadores de la industria azucarera fueron aniquiladas, en un panorama mundial donde las Antillas francesas ya no lideraban este mercado. El imperio francés afectado por las guerras de liberación victoriosas en Asia o África y amenazado también en el Caribe por la cercanía de la Cuba castrista, intentó deshacerse de su juventud movilizada en Guadalupe y Martinica. Así, el Estado organizó a partir de 1961 una migración masiva hacia *la Métropole*, a través del Bumidom, *Bureau pour le développement des migrations dans les départements d'outre-mer*, traducible como Oficina para el desarrollo de las migraciones en los Departamentos de Ultramar (Milia, 1997; Rey, 2015). Oficialmente, esta estructura fue creada para responder a los problemas de sobrepoblación y desempleo en estos territorios, enviando a Francia una mano de obra ya formada a nivel básico, francófona y escolarizada, para trabajar en la función pública como la salud, la policía o el correo postal. Si los antillanos entraron en los puestos más bajos, por lo menos lograron acceder por esta vía a un trabajo de por vida, lo que motivó a muchos jóvenes a intentar la aventura hacia el frío de *la Métropole* (la mayoría trabajaron en la región parisina, donde están ubicadas las grandes administraciones del Estado). Pero varios autores consideran que el Estado organizó este proceso de migración para callar el descontento social en Guadalupe y Martinica: hablaron incluso de “deportación” (Condon, 1993; Anselin, 1979; Rey, 2015). En cambio, *la Métropole* envió más y más altos funcionarios a Guadalupe y Martinica, a lo que reaccionó Aimé Césaire en 1977 al calificar el Bumidom de “genocidio por substitución” (Palmiste, 2012). En paralelo, el Estado francés propuso en las Antillas una reforma agrícola en 1961 para permitir el acceso de los trabajadores del mundo rural a la tierra (pequeña propiedad). Eso se aplicó en superficies abandonadas o no explotadas por los grandes terratenientes (Lerin, 1977),

pero, aunque representó cierto avance para unas cuantas familias, no bastó para responder eficientemente a la pobreza que vivía la sociedad.

Frente a la incapacidad del Estado para ofrecer un desarrollo digno en sus territorios de Ultramar, la juventud apoyó a los trabajadores del sector agrícola. En Guadalupe hubo decenas de muertos en 1952 y 1967 durante dos huelgas generales que empezaron en el mundo rural. Esta segunda movilización por la cual se reclamaba solo un 2 % de aumento salarial y su sangrienta represión, recordada como *mé 67* (mayo de 1967), marcó un antes y un después en la lucha social de las Antillas francesas. La primera víctima fue Jacques Nestor, miembro activo del GONG (*Groupement des Organisations Nationales de Guadeloupe*) que juntaba todas las tendencias independentistas de Guadalupe. La versión oficial fue de 8 muertos, pero en los años 1980, bajo la presidencia de François Mitterrand, su ministro de Ultramar propuso la cifra de 87, mientras se ha evaluado hasta 200 víctimas mortales (Gama y Sinton, 1985). A principios de 1968 varios militantes o simpatizantes del GONG fueron juzgados en París por “amenazar a la seguridad nacional”, pero en el campo revolucionario eso fue recalificado como el “Juicio de los 18 Patriotas”: Aimé Césaire y Jean-Paul Sartre llegaron a atestiguar a su favor, transformaron este juicio en el juicio del Estado colonial francés y le dieron una dimensión nacional e internacional. En consecuencia, de 1970 a 1990 aproximadamente la lucha para la independencia se radicalizó: en Guadalupe y la Guayana principalmente varios grupos clandestinos optaron por las armas al atacar diferentes estructuras del Estado como el aeropuerto o la prefectura (equivalente a gobierno estatal) con bombas pero sin intención de matar, aunque en ciertas ocasiones controvertidas hubo víctimas¹⁸. Nuevamente, la memoria histórica de las luchas desde la

¹⁸ El 14 de noviembre de 1983 hubo heridos graves en la prefectura de Guadalupe; independentistas que participaron en esta acción me comentaron que advirtieron a las autoridades francesas de evacuar el edificio antes de que explotara, pero, según ellos, solo los altos mandos y sus colaboradores cercanos salieron a tiempo sin avisar a

esclavitud estaba en la mesa: el 2 de mayo de 1983, día de conmemoración de los 181 años del restablecimiento de la esclavitud por Napoleón Bonaparte en 1802, diez bombas explotaron en Guadalupe; la Martinica y París tuvieron también atentados, en parte financiados por el general Gadafi, según varias fuentes más en Guadalupe, emanadas de periodistas o independentistas involucrados directamente en esos hechos (Rey, 2019).

Muchos de los líderes fueron encarcelados y bajo el segundo mandato de Mitterrand se dieron negociaciones secretas para que los presos fueran amnistiados y reincorporados a la sociedad civil a cambio de dejar las armas. Al salir de la cárcel en 1989, estos activistas siguieron la lucha pero de manera pacífica dentro de los sindicatos o de las asociaciones culturales independentistas. El género musical *gwoka*, que posee un himno desde 1966¹⁹ en Guadalupe, y el idioma *créole* llegaron a ser escudos en la lucha nacionalista afroantillana, en complemento de la acción sindical. En este panorama, a partir de los años 1990, el sindicato independentista UGTG (Unión General de los Trabajadores de Guadalupe) logró extenderse más allá de su espacio tradicional –los trabajadores de clase

nadie para responsabilizar luego a los autores del atentado de haber querido matar inocentes.

¹⁹ Los años 1960 fueron marcados por una fuerte represión, pero también una reorientación del movimiento nacionalista antillano hacia su identidad afro. En esa dinámica, la música tradicional *gwoka* ocupaba una posición esencial:

En 1966, el primer himno nacional de lucha sale del *gwoka*, con la canción de Robert Loyson “Canne à la richesse” (“Caña a la riqueza”). [...] La “Canne à la richesse” es una nueva manera de pagar a los recolectores de caña de azúcar, quienes antes estaban remunerados por cada tonelada: ahora, del pago total, la mitad es en función del peso, la otra mitad, según la riqueza sacarina de la caña de azúcar cosechada. La intención era favorecer la calidad sobre la cantidad, en el marco de la integración de Francia a la política agrícola común establecida por Europa, en un contexto de competitividad mundial con productores de azúcar en África, América Latina, Australia, etc. Robert Loyson, en su canción, nos dice [...] que la misma riqueza no se encontrará en la “caña a la riqueza”, sino en sí mismo, y como todo ya está decidido antes de ir a cosechar, si los campesinos no vigilan lo qué está pasando, es todo el país que estará en quiebra. ¡Con esa canción, surgida de décadas de opresión y luchas, el *gwoka* entró deliberadamente en la lucha política! (Rey, 2019, pp. 250-252).

popular— para abarcar todos los sectores económicos de Guadalupe, desde el campo hasta las ciudades, de las empresas privadas a los organismos públicos, desde los de abajo hasta la clase media o media alta (funcionarios públicos). En apenas dos décadas, la UGTG se afirmó como el sindicato mayoritario de Guadalupe, para culminar en 2008 con la llegada de Elie Domota en su cabeza. Su objetivo era muy claro: innovar con una estrategia capaz de reunir ampliamente a la sociedad para forzar el Estado a realizar más y mejores infraestructuras y presionar al patronato para que aumentara los salarios. La chispa para prender todo llegó precisamente este mismo año en plena crisis financiera mundial, al subir de manera drástica los precios de gasolina en el Ultramar francés. La movilización empezó en la Guayana y desembocó en negociaciones, pero se expandió luego a todos los sectores económicos de Guadalupe bajo el concepto de “lucha en contra de la vida cara”. La SARA (Sociedad Anónima de la Refinería de las Antillas), única refinería creada en 1969 por el general De Gaulle para asegurar la independencia energética de Francia en las Antillas y la Guayana francesas, está ubicada en Martinica, tierra en manos de los *békés*. En 2008, el dominio antieconómico y anticompetitivo de la SARA se reflejó en la imposición de un precio de refinería que alcanzó a ser el más caro de Europa (Gircour y Rey, 2010; Le Blanc, 15 de enero de 2022).

Elie Domota aprovechó precisamente el contexto de crisis mundial y sus repercusiones en Guadalupe, para incitar a formar alianzas más allá del sindicato UGTG que él dirigía. Así se creó el colectivo *Liyannaj Kont Pwofitasyon* (LKP), traducible como “enlace o vínculo en contra de la explotación”, símbolo de la interrelación entre todos, entre el ayer, el hoy y el mañana, para obtener mejores condiciones de vida. La cuestión de la independencia aunque central en la UGTG fue inteligentemente puesta entre paréntesis por Domota para que su sindicato pudiera acercarse a otras organizaciones de lucha no interesadas en deshacerse de Francia: la estrategia fue exitosa porque se trató de juntar lo que podía unir a las organizaciones progresistas en Guadalupe y dejar de lado lo que las

oponía (en el colectivo LKP encontramos partidos de izquierda y ecologistas, sindicatos, asociaciones culturales en gran parte dedicadas al carnaval). En la plataforma de exigencias se formalizaron casi 150 puntos relativos al empleo y los salarios, a la educación, a las infraestructuras (rutas, hospitales, distribución del agua, viviendas sociales para los más pobres), a la agricultura, a más reconocimiento de la identidad *créole*, etc. Por otro lado, el *timing* de la huelga general a principios de 2009 coincidió exactamente con el periodo del carnaval, lo que transformó este momento cultural preponderante dentro de la sociedad en un desfile social ininterrumpido con tambores y cantos de lucha frente a la prefectura²⁰, sede del poder centralista francés en la isla. Es necesario precisar que desde los años 1990 el carnaval de Guadalupe tiene dos aspectos fundamentales:

- Primero se apoya en el tambor a través del género musical llamado *gwoka*, que suena ahora en cada hogar después de haber sufrido históricamente una fuerte estigmatización dentro de la misma sociedad afroantillana porque estaba considerado exclusivo “de los pobres campesinos” (Uri, 1991; Laumuno, 2012), hasta que fuera recuperado como bandera de lucha por y para todo el pueblo guadalupéño.
- Segundo, el carnaval se enfocó más en la confrontación con la Francia colonial. Así, los esclavos y sus amos de ayer resurgen con disfraces cada principio de año durante esta gran

²⁰ El centrista Yves Jégo, Secretario de Estado para el Ultramar en 2009, quedó impactado por los tambores que no pararon de vibrar durante todo el proceso de las negociaciones:

Visto desde adentro, se puede imaginar a una mesa redonda tranquila, casi clásica. Pero hay que describir la atmósfera en el lugar. Toda la calle estaba detrás en apoyo con el LKP. Durante este encuentro, ante las oficinas del puerto, el LKP había juntado a más de 2 mil personas, con una música ensordecedora, tambores que nunca pararon de tocar durante toda la reunión. No tenía frente a mí solo a 49 sindicatos o asociaciones, tenía más bien la impresión de tener a toda Guadalupe en la mesa de las negociaciones (Jégo, 2009, p. 66).

fiesta popular (el prefecto representante del Estado colonial y sus aliados en la isla, los *békés* y otros políticos cómplices, aparecen totalmente ridiculizados).

A finales de los noventa, con los 150 años de la abolición (1848-1998), miles de descendientes de esclavos desfilaron en París y las islas para exigir más derechos, menos racismo, mejores puestos laborales tanto en *la Métropole* como en el Ultramar, más representación en los partidos políticos, en los medios de comunicación, etc. En 2001, con el fin de responder a esta dinámica, el Parlamento adoptó la propuesta de la diputada de Guayana Christiane Taubira para emitir una ley de reconocimiento de crimen en contra de la humanidad relativa a la trata negrera y la esclavitud. La “ley Taubira” dio mucho alivio a los afrodescendientes para denunciar la organización sociorracial de toda la sociedad, heredada de la esclavitud. La primera victoria concreta fue la condena aunque solo con multa (7500 euros) en 2010 del gran *béké* Alain Huygues-Despointes, por apología del crimen en contra de la humanidad cuando declaró en el reportaje “Les derniers Maîtres de la Martinique?” (*Spécial Investigation*, 22 de enero de 2009) que “la esclavitud también tuvo buenos aspectos” y que él siempre hizo lo posible para “preservar la raza” en contra del mestizaje.

En Martinica, donde la movilización también se extendió con la creación del Colectivo del 5 de febrero, nueve intelectuales anticolonialistas entre los cuales destacan Edouard Glissant (1997) y Patrick Chamoiseau (1989), teorizadores referentes sobre su sociedad *créole*, aportaron un nuevo aliento a la huelga general al reflexionar en acción sobre el *Lyannaj* con la publicación de un “Manifiesto de la rebeldía”:

Lo más importante es que la dinámica de *Lyannaj* –que es de alear y de reunir, de ligar, relacionar y relevar todo lo que se encontraba desolidarizado– y que el sufrimiento real de la mayor parte (enfrentado a un delirio de concentraciones económicas, de acuerdos y de beneficios) reúnen aspiraciones confusas, aún inexpresables pero muy

reales, entre los jóvenes, las personas mayores, olvidados, invisibles y otros sufrimientos indescriptibles de nuestras sociedades. La mayor parte de los que marchan en masa descubren (o vuelven a recordar) que se puede agarrar lo imposible por el cuello.²¹

A fin de cuentas, después de 44 días de huelga general en Guadalupe y casi lo mismo en Martinica, el movimiento obtuvo rebajas en productos de consumo básicos, algunas estructuras nuevas y como medida mayor, en Guadalupe y Martinica, un aumento salarial mensual de 200 euros para los empleados más pobres del sector privado, algo que influenció a los trabajadores en la Francia metropolitana para exigir lo mismo al gran patronato (Rey, 2010). Con el tiempo, el mercado y el Estado cancelaron estas mejoras socioeconómicas alcanzadas en 2009, pero no pudieron borrar algo más profundo: el orgullo recuperado por el pueblo, victorioso del Estado centralizado aliado al gran capital *béké* heredado de la esclavitud, ¡obligados ambos a ceder algo ante “los de abajo” (los descendientes de esclavos) para salir de un mes y medio de parálisis económica total!

Al suspender la huelga general a finales de febrero de 2009, los responsables del LKP avisaron que si persistía la falta de perspectivas para la juventud, los más pobres de ellos podrían caer rápidamente en la espiral de la violencia extrema. Desgraciadamente, esta advertencia no se hizo esperar. En los años 2010, Guadalupe, Martinica y la Guayana se distinguieron en toda Francia como los departamentos de mayor inseguridad, con tasas de muertes violentas encima de los 10 por 100 mil habitantes, niveles comparables a los de América Latina, cuando en *la Métropole* son diez veces inferiores. En 2017 particularmente, la Guayana fue el escenario de múltiples asesinatos, unos perpetrados por jóvenes guayaneses y otros por extranjeros de países vecinos (Surinam, Guyana, Brasil), en una sociedad pluricultural dividida entre los que son franceses y los demás, los migrantes, apuntados demagógicamente como los

²¹ Breleur, Ernest et al., 19 de febrero de 2009.

principales responsables de asaltos a comerciantes, robos en casas o en el exterior. A las mismas tragedias socioeconómicas denunciadas ocho años atrás en las Antillas francesas, se agregó en 2017 el miedo de morir acuchillado en plena calle o en su casa, en la Guayana. Los miembros de las asociaciones *Les 500 Frères* (“Los 500 hermanos”) y *Trop Violans* (“Demasiado Violencia”) irrumpieron en la Asamblea territorial, encapuchados de negro, para asustar al Estado mientras los sindicatos de Guayana empezaron huelgas sectoriales en empresas privadas o publicas (transporte, pesca, agricultura, justicia, electricidad, educación, salud). Retomando el ejemplo del LKP en Guadalupe para unificar las reivindicaciones, se creó el colectivo *Pou Lagwiyan Dékolé* (“Para que la Guayana Pueda Despegar”, en referencia al cohete Ariane que sale de la base aeroespacial), en el cual se juntaron sindicatos de empleados y del patronato, organizaciones civiles pero también de las comunidades amerindias o negros cimarrones. Las primeras semanas de movilización, el Estado francés hizo la vista gorda, al igual que en Guadalupe y Martinica ocho años atrás, dejando pudrir la situación para que la sociedad se volviera contra el movimiento. No obstante, todo lo contrario ocurrió: el territorio fue paralizado por el pueblo, desde la “capital” Cayena hasta los municipios más retirados de la Amazonia, donde las lanchas bloquearon los ríos. Ante la negativa del Gobierno de enviar al Primer Ministro a Guayana para negociar, el colectivo pegó directamente al talón de Aquiles que tiene Francia ahí: la base aeroespacial europea de Kourou. No solamente las vías de acceso fueron invadidas por los manifestantes, sino que una vez invitados a debatir con los directivos dentro de las instalaciones, la base fue literalmente tomada. Eso generó millones de euros de pérdidas al día y peor aun, alejó un tiempo a los países interesados en esta rampa de lanzamiento técnicamente exitosa pero políticamente incierta, por la desconfianza hacia Francia en la resolución de sus conflictos sociales con la población, lo que arriesga cada envío de satélite en órbita. En consecuencia, Europa, amenazada en su dominio del mercado mundial en telecomunicaciones, obligó a

Francia a atender las reivindicaciones del colectivo guayanés. Las negociaciones desembocaron en una promesa por el Presidente Hollande de 3 mil millones de euros de inversión para el territorio, pero al igual que Guadalupe o Martinica, el Estado luego no respetó a medio plazo gran parte de su compromiso. Lo que sí quedó fue la demostración de que, una vez unido, el pueblo podía hacer temblar al país colonizador y a las estancias de arriba –Europa– para llevarlos a considerar sus expectativas. Los acuerdos permitieron alcanzar por lo menos unas cuantas mejoras en las infraestructuras de Guayana (tribunal de justicia, servicios de salud y nuevas escuelas, principalmente).

Para concluir

Las Antillas y la Guayana francesa, aunque tienen en común haber sido conquistadas por Francia en América, han vivido trayectorias diferentes desde la colonización hasta hoy. Como lo hemos analizado, el sistema de plantación, por razones geográficas, climáticas e históricas, ha sido favorecido en las Antillas e implicó que Guadalupe y Martinica llegaran a ser denominadas “islas azucareiras”, como lo fue en su momento Saint-Domingue. Pero si durante la esclavitud las autoridades francesas ponían todo su interés en ellas porque la economía azucarera era un pilar en el desarrollo capitalista europeo, cuando estos territorios ya no pudieron competir a nivel mundial y mientras Francia perdía sus colonias en África y Asia, reforzaron su centro de gravedad imperial hacia sus territorios americanos todavía en sus manos. Así, en los años 1960, logró rivalizar con los EE. UU. y la URSS en el sector clave de las telecomunicaciones, gracias a la apertura de la base aérea espacial Kourou en Guayana (1964). Los pueblos antillanos y guayaneses fueron directamente afectados por estos contextos geopolíticos y económicos cambiantes, pero también ahí encontraron las fallas para luchar:

- Dependientes de una economía de monocultivo en las Antillas, los trabajadores rurales se movilizaron a lo largo del siglo xx en plena crisis de su industria azucarera.
- En el contexto de la crisis financiera mundial del 2008, Isla Guadalupe, en la continuidad de la protesta iniciada en Guayana, se opuso a través del colectivo LKP al alza del litro de gasolina decidido de manera arbitraria por la refinería SARA con sede en Martinica. El LKP logró juntar a gran parte de la sociedad en contra de la “vida cara”, seguido luego por el Colectivo del 5 de febrero martiniqueño.
- Al entrar en la década siguiente, la situación lejos de ser resuelta empeoró hasta desembocar en actos criminales récord. La Guayana, la más olvidada de los departamentos franceses de América, hundida en la violencia y el desempleo, se levantó en 2017. El cohete Ariane, símbolo de la competitividad europea en el mercado mundial de las telecomunicaciones y el dominio del espacio, se quedó varada en tierra, debido a la movilización del colectivo *Pou Lagwiyan Dékolé* (“Para que la Guayana pueda Despegar”).

Últimamente, con la crisis mundial provocada por la pandemia del covid-19, el Estado francés y sus aliados descendientes de esclavistas (los grandes *békés*) han dejado una nueva herida en la población, al seguir utilizando el pesticida clordecona en los años 1990 para el cultivo del plátano cuando su uso había sido prohibido a nivel nacional e internacional por su peligrosidad. No solamente provocaron la muerte de centenas de inocentes que consumieron aguas contaminadas, sino que también reforzaron el rechazo de la población hacia el Estado y los grandes *békés*, por el cáncer de próstata ampliamente observado en las Antillas francesas, consecuencia del uso de este químico prorrogado exclusivamente para los plantadores de plátano descendientes de esclavistas.

Por estos antecedentes, cuando Francia empezó la vacunación masiva en contra del covid-19, la inmensa mayoría de la población en estos Departamentos de Ultramar se opuso, convencida que otro envenenamiento masivo estaba en marcha: por un lado recordaban al recién “escándalo de la clordecona” y por otro observaban la complicidad entre el Estado y las grandes farmacéuticas transnacionales. Unos habitantes, como me lo expresaron (Rey, 2022), no estaban en contra de la vacunación en sí, sino que apostaban más a vacunas con virus atenuados creados por China o Cuba (pero Francia no las compró); tampoco querían ser tratados como “ratas de laboratorio para el capitalismo farmacéutico” y sus novedosas vacunas de tipo ARN mensajero difundidas por Francia, como me lo expresaron. Desgraciadamente, cuando la ola de covid-19 pegó duramente a las Antillas francesas, por no tener tasas de vacunación elevadas murieron casi mil personas en Guadalupe y también Martinica, lo que es proporcionalmente significativo en estas islas de apenas 400 mil habitantes cada una. Además, a este drama se agregó una crisis social fuerte porque el Estado despidió centenas de enfermeros y médicos antillanos opuestos a vacunarse. El colectivo LKP respondió con una nueva huelga general para atacar los problemas estructurales que, en lugar de haber sido resueltos, habían empeorado desde la última movilización significativa del 2009.

Si el esquema colonial de Francia hacia Guadalupe, Martinica y Guayana no ha evolucionado mucho, lo que sí ha cambiado radicalmente son las estrategias de lucha de los pueblos: además de dejar sus divisiones a un lado para unirse a través de colectivos amplios, las diferentes categorías de la sociedad, desde los sectores populares hasta la clase media, del campo a las ciudades, supieron innovar. En las Antillas fue a través del tambor y el carnaval que las protestas agarraron una fuerza nunca vista antes; en la Guayana, bloquear la base europea aeroespacial fue un medio eficiente para que Europa buscara convencer a Francia de regresar a la mesa de negociaciones. De 2009 a 2017, los pueblos víctimas de las crisis mundiales y de un Estado colonial ultraliberal tal vez obtuvieron aumentos

salariales o promesas de infraestructuras para sus territorios, pero fueron abandonados pocos años después por el mismo Estado que se había comprometido a respetar los acuerdos firmados. Tal vez los *békés* han perdido algo de dinero por la baja de precios que pidió el pueblo en compras de leche, agua, azúcar, pañales, etc., pero luego estos dueños de toda la cadena de distribución inflaron los precios de otros productos básicos para recuperar sus ganancias. Es difícil luchar en contra de las lógicas coloniales y del mercado, pero la gran lección a recordar es que el pueblo cuando está organizado y consciente de su fuerza, una vez unido, puede hacerle frente a Goliath donde sea. El deterioro socioeconómico y la inseguridad se han profundizado en estos territorios a pesar de las movilizaciones, pero la sociedad colectivamente pudo consolidar su identidad desde su música, su idioma, su relación a la tierra y a los ancestros, construida en resistencia desde la esclavitud hasta hoy.

Bibliografía

Amin, Samir (1973). *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. Paris: Éd. de Minuit.

Anselin, Alain (1979). *L'émigration antillaise en France*. Paris: Anthropos.

Azcoytia, Carlos (24 de mayo de 2012). Historia del azúcar (monográfico). *Historia de la cocina y la gastronomía*. <https://www.historiacocina.com/es/historia-del-azucar>

Béchacq, Dimitri et al. (coords.) (2006). *La révolution haïtienne au-delà de ses frontières*. Paris: Karthala.

Béreau, Didier (coord.) (2013). *Les rhums Saint-Maurice*. Paris: Éd. Le Livre d'Art.

Bernabé, Jean; Chamoiseau, Patrick y Confiant, Raphaël (1989). *Éloge de la Créolité*. Paris: Gallimard, 1989.

Bosch, Juan (1981). *De Cristobal Colon a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*. La Habana: Casa de las Américas.

Breleur, Ernest et al. (19 de febrero de 2009). Neuf intellectuels antillais lancent un manifeste de la révolte. *Mediapart*. <http://www.mediapart.fr/journal/france/160209/neuf-intellectuels-antillais-lancent-un-manifeste-de-la-revolte>

Breton, Didier y Temporal, Franck (2019). Décroissance démographique et vieillissement: une exception des Antilles françaises dans l'espace Caraïbes? *Etudes Caribéennes*, 43-44, 1-22. <https://doi.org/10.4000/etudescaribeennes.16864>

Carpentier, Alejo (1962). *El Siglo de las Luces*. México: Compañía General de Ediciones.

C dans l'Air (16 de febrero de 2009). Le jeu dangereux des Antilles [entrevista televisiva]. France 5.

Césaire, Aimé (1950). *Discours sur le colonialisme*. Paris: La Réclame.

Charrière, Henri (1969). *Papillon*. Paris: Hart-Davis.

Condon, Stéphanie (1993). *L'accès au logement: filières et blocages. Le cas des Antillais en France et en Grande-Bretagne*. Paris: Ministère du Logement.

Córdoba Toro, Julián (2016). Vida y obra de Frantz Fanon. *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales*, 4(6), 33-36. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6571570>

Damas, Léon-Gontran (1937). *Pigments*. Paris: G.L.M.

De Cauna, Jacques (2006). Toussaint Louverture, entre trois mondes, trois cultures: africaine, créole, gasconne. En Dimitri Béchaucq et al. (coords.). *La révolution haïtienne au-delà de ses frontières* (pp. 95-122). Paris: Karthala.

Dorigny, Marcel (30 de mayo de 2000). Le sucre: histoire et géographie d'un esclavage. *Cafés Géographiques de Paris*. <http://cafe-geo.net/wp-content/uploads/sucre-histoire-geographie-esclavage.pdf>

Fanon, Frantz (1961). *Les damnés de la terre*. Paris: Maspero.

Follett, Richard (2005). *The Sugar Masters: Planter and Slaves in Louisiana's Cane World, 1820- 1860*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Franco, Juan Luciano (1965). *La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México*. La Habana: Academia de Ciencias.

Gircour, Frédéric y Rey, Nicolas (2010). *LKP Guadeloupe: le mouvement des 44 jours*. Paris: Syllepse.

Gama, Raymond y Sainton, Jean-Pierre (1965). *Mé 67*. Pointe-à-Pitre: Société guadeloupéenne d'édition et de diffusion.

Glissant, Édouard (1981). *Le Discours antillais*. Paris: Seuil.

Jégo, Yves (2009). *15 mois, 5 jours, entre faux gentils et vrais méchants*. Paris: Grasset.

Laumuno, Marie-Hélène (2012). *Et le gwoka s'est enraciné en Guadeloupe... Chronologie d'un patrimoine culturel immatériel sensible*. Paris: Éd. Nestor.

Le Blanc, Noé (15 de enero de 2022). La Guadeloupe contre la pwofitasyon: retour sur la "grève des 44 jours". Entretien avec Ary Gordien et Nicolas Rey. Première partie. *Mouvements*. <https://>

mouvements.info/la-guadeloupe-contre-la-pwofitasyon-retour-sur-la-greve-des-44-jours-1/

Lerin, François (1977). La réforme foncière aux Antilles françaises: le cas de Marie-Galante (Guadeloupe) et ses implications. *Revue Tiers Monde*, 72, 833-847. https://www.persee.fr/doc/tiers_0040-7356_1977_num_18_72_2762

Madiou, Thomas (1989). *Histoire d'Haïti*. Port-au-Prince: Deschamps.

MamLamFouck, Sergey Moomou, Jean (2 de mayo 2017). Les racines de "la mobilisation" de mars avril 2017 en Guyane. *Guyaweb.com*. <http://www.guyaweb.com/actualites/news/tribune/racines-de-mobilisation-de-mars-avril-2017-guyane/>

Milia, Monique (1997). Histoire d'une politique d'émigration organisée pour les départements d'outre-mer, 1952/1963. *Pouvoirs dans la Caraïbe, Spécial*, 141-156. <http://journals.openedition.org/plc/739>

Mintz, Sidney Wilfred (1966). The Caribbean as a socio-cultural area. *Cahiers d'Histoire Mondiale*, 9, 912-937.

Palmiste, Claire (2012). Génocide par substitution: usages et cadre théorique. En Frédéric Angleviel (comp.), *Les Outre-mers français: actualités et études* (pp. 1-24). Paris: L'Harmattan.

Pérotin-Dumon, Anne (2000). *La ville aux îles. La ville dans Tile. Basse-Terre et Pointe-à-Pitre, Guadeloupe, 1650-1820*. Paris: Karthala.

Petit, Jacques-Guy (1984). *La prison, le bagne et l'histoire*. Paris: Librairie des Méridiens.

Radt, Charlotte (1970). Aperçu sur l'Histoire de la Canne à sucre. *Journal d'agriculture tropicale et de botanique appliquée*, 17(1-4), 141-147.

Price-Mars, Jean (1928). *Ainsi parla l'oncle. Essais d'ethnographie*. New York: Parapsychology Foundation Inc.

Régent, Frédéric (2007), *La France et ses esclaves, de la colonisation aux abolitions (1620-1848)*. Paris: Grasset.

Rey, Nicolas (2005). *Quand la révolution, aux Amériques, était nègre... Caraïbes noirs, negros franceses et autres "oubliés" de l'Histoire*. Paris: Karthala.

Rey, Nicolas (2010). La huelga general de 2009 en las Antillas francesas: una lucha de clase en una situación de tipo colonial. *Cuadernos de Antropología*, 20(1), 1-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6066280>

Rey, Nicolas (2015). *An dot Soley. Regards noirs sur la Ville Lumière*. Paris: Syllepse.

Rey, Nicolas (2019). Isla Guadalupe: el gwoka, ¿instrumento de la resistencia hacia la independencia. En Raúl Wenceslao Capistrán Gracia y Jorge Arturo Chamorro Escalante (comps.), *Las artes musicales entre dos patrimonios convergentes y divergentes* (pp. 235-265). Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Rey, Nicolas (2022). Canne à sucre et moulins aux Amériques, contextes historique économique, culturel et enjeux de développement durable. En Diana Rey-Hulman et al. (comps.), *La route des moulins, de la Caraïbe à l'Europe* (pp. 155-169). Paris: L'Harmattan.

Rey, Nicolas y Haridas, Christian (2019). Guadalupe y Guayana, dos "Departamentos Franceses de América" en huelga: la acción colectiva como respuesta a una dependencia de otras épocas. *Cuadernos Nacionales*, 24, 1-17.

Saco, José Antonio (1937). *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. La Habana: Editorial Alfa.

Santamaría García, Antonio y García Alvarez, Alejandro (2005). Azúcar en América. *Revista de Indias*, 65(233), 9-32.

Serva, Cyril (2022 [1994]). *Le sens du pays*. Paris: L'Harmattan.

Spécial Investigation (22 de enero de 2009). Les derniers Maîtres de la Martinique? [reportaje]. Canal+.

Tardieu, Jean-Pierre (1984). *Le destin des Noirs aux Indes de Castille, xvie - xviiiè siècles*. Paris: L'Harmattan.

Tutenges, Robin (19 de septiembre de 2022). Pourquoi la France a -t-elle vendu la Louisiane? *Slate*. <https://www.slate.fr/societe/lexplication/77-france-vente-louisiane-etats-unis-amerique-napoleon-histoire>

Uri, Alex y Uri, Françoise (1991). *Musique & musiciens de la Guadeloupe, le chant de Karukera*. Guadeloupe: Offest.

Villacèque, Georges (1967). Trinidad et la Révolution française. *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, (8), 60-78.